

aprender y enseñar

EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD BRASIL 2013

JORGE BURGUEÑO LÓPEZ  @jorgeburgue
Maestro. Colegio La Inmaculada. Escolapias de Madrid.
jorge.burguenolopez@gmail.com

experiencias

A l final de su discurso para los jóvenes, el papa Francisco recordaba esta anécdota de la madre Teresa con la que pretendía dinamizar nuestro deseo. La respuesta de la santa de Calcuta es llamativa. Frente a la tentación de grandes ideales que nos sobrepasan, ella invita a cambiar el mundo comenzando por uno mismo. Esto implica revisar todas las facetas de la vida, no solo una parte, y por tanto, para quienes somos profesores, supone examinar profunda y seriamente para discernir el modo en que ejercemos la docencia: ¿Cuál es el fin que nos mueve? ¿Qué buscamos para nuestros alumnos? ¿De qué medios nos servimos? ¿Quién es el protagonista real en la enseñanza que impartimos?

Preguntas que pueden poner “patas arriba” aquello de lo que probablemente nos sintamos más orgullosos. Sin embargo, solo teniendo el coraje de, en primer lugar, hacérselas, y posteriormente, responderlas con sinceridad, podremos ir a más sin autoengaños.

Este “ir a más”, es decir, buscar lo mejor —el *magis* ignaciano—, privilegiando lo que más ayuda, lo que más conviene, lo más urgente y necesario, en definitiva, “la mayor gloria de Dios”, es lo que ha estado detrás de la experiencia *Magis-Brasil* de aquellos que decidimos vivirla a través de la propuesta de la Compañía de Jesús para aprovechar la oportunidad de encuentro y fe que es la Jornada Mundial de la Juventud (JM). Todo un acontecimiento que permite al peregrino “mirar con el corazón”, tal y como transmitió el padre general de los jesuitas, Adolfo Nicolás, en la eucaristía de envío, para poder recibir las palabras del papa Francisco con especial devoción. Llevado todo ello a la práctica docente puede suponer cambios importantes por varias razones:

- En primer lugar porque el encuentro con los demás (nos reuníamos en grupos pequeños para compartir lo vivido durante el día) nos hacía tomar conciencia de la variedad de experiencias dentro de una gran experiencia común

“Una vez le preguntaron a la madre Teresa qué era lo que debía cambiar en la Iglesia, y para empezar, ¿por qué pared de la Iglesia empezamos? ¿Por dónde hay que empezar?: «Por vos y por mí», contestó ella. Tenía garra esta mujer. Sabía por dónde había que empezar. Yo también, hoy, le robo la palabra a la madre Teresa, y te digo ¿empezamos? ¿Por dónde? Por vos y por mí. Cada uno en silencio, otra vez, pregúntese ¿si tengo que empezar por mí? ¿Por dónde empiezo?”.



Jorge Burgueño López.

compartida. Por tanto, aún siendo lo mismo para todos, se producía en cada uno algo distinto, único y personal (por ser jóvenes diferentes, por encontrarnos en momentos vitales distintos y por los diferentes efectos que las relaciones y los instantes de la JMJ provocaban). En el aula sucede algo semejante: un mismo lugar (la clase) con un ritmo común obligado por los planes de estudio y por la necesidad de encuentro, acoge una diversidad de niños con historias particulares, una multiplicidad de sensibilidades y un sinfín de capacidades. Un hecho que puede convertirse en una oportunidad de enriquecimiento humano y académico cuando se plantea en clave de cooperación y mutua necesidad, o todo lo contrario si lo que prima es el logro de un título o de pasar por fin de curso sin más. Un maestro del *magis* buscaría transmitir a sus alumnos que la búsqueda conjunta del bien común —aun cuando haya que sacrificar parcelas particulares— es, sin duda, el mejor aprendizaje. En Olinda, la ciudad del estado de Pernambuco a la que fui enviado junto con otros compañeros de *Magis-Brasil*, fuimos a visitar la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús que se encontraba en una situación especialmente delicada. Esta Parroquia, autodenominada “red de comunidades o comunidad de comunidades”, estaba compuesta por diecinueve comunidades de igual categoría. Todos sus miembros colaboraban conjuntamente unos con otros sin importar la comunidad a la que pertenecieran. Así, ayudándose unas a otras, podían salir adelante.

- En segundo lugar, porque las situaciones de mayor pobreza no son impedimento para una enseñanza de calidad. También en Olinda conocí a una antigua maestra que estaba recuperándose de una parálisis cerebral. Tenía una historia vital dura. Había vivido la época de la dictadura, y en varias ocasiones había sido encarcelada. Como maestra de escuela seguía el método de Paulo Freire, adaptando los contenidos a la realidad de los estudiantes (de una pobreza extrema con el añadido del consumo de drogas).



El papa Francisco saludando a los jóvenes.

Nos mostró orgullosa las fotos de sus alumnos y relataba emocionada cómo, a pesar de sus ganas de enseñar, tuvo que dejar de dar clase por culpa de la enfermedad. Difícil encontrar un entusiasmo igual por la enseñanza. Parecía increíble que en un sitio en el que imperaba la miseria pudiera hallarse una sabiduría semejante. Nos contó que la primera vez que pudo levantarse tras la enfermedad fue para asistir a la eucaristía y sus vecinos la recibieron con vítores y aplausos; probablemente era el sincero homenaje de la comunidad a una vida entregada. Un maestro del *magis* ignaciano tendría como referente una maestra como ella; y no olvidaría nunca que los medios, aun siendo buenos y deseables, nunca podrán sustituir la grandeza de los dones que el Creador regala a cada una de las personas. Como decía san Pablo, “hay que aspirar a los bienes superiores, y de todos ellos el mayor es la caridad así como la capacidad de decir palabras inteligibles que sean de edificación y enseñanza para todos” (1Co 13-14).

- En tercer lugar, porque la oración es el entrenamiento de los cristianos para lidiar con las situaciones de dificultad. Cada día del *magis* comenzaba con una oración comunitaria y un rato de reflexión personal. De esta manera, uno se plantaba frente a Dios y se preparaba para las experiencias de encuentro que iban a tener lugar durante la jornada. El mismo Francisco lo recalcaría más tarde en su discurso en Copacabana: “[...] que nos entrenemos para estar en forma, para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, dando testimonio de la fe. A través del diálogo con Él: la oración”. Para una profesión basada en las relaciones humanas (alumnos, compañeros, padres, dirección...), donde, irremediablemente, el maestro se tiene que desenvolver a diario con circunstancias desafiantes, se hace imprescindible el encuentro habitual con Dios. Esta relación con el Padre no solamente transforma el corazón y la mente, sino que también ayuda a comprender las situaciones de los demás y a responder con humildad y paciencia a las necesidades que, sin duda, surgen en las aulas. Un maestro del *magis* comenzaría



Jóvenes reunidos en la playa de Copacabana.

poniendo la clase ante Dios, mostrando a los alumnos la presencia del Padre en los compañeros. Y del mismo modo que nos preparábamos para acompañar y escuchar a gente con dificultades, así también el maestro debe prepararse para afrontar los problemas propios de la convivencia en el aula.

Un profesor cristiano tiene la misión de ayudar a crecer al alumno en todos los ámbitos de su vida más próxima al planteamiento religioso. ¿Cuál es el sentido de la existencia?

- En cuarto lugar, porque, siguiendo el mandato del papa Francisco en la misa en la playa de Copacabana, debemos tomar la iniciativa en los cambios para mejorar la sociedad: “Por favor, no se metan en la cola de la historia, ¡sean protagonistas! [...] ¡Construyan un mundo mejor!”. La educación es uno de los métodos más apropiados para cambiar el mundo. Malala, la niña paquistaní que fue tiroteada por ir a la escuela y por reivindicar su derecho de asistir a clase (una ley instigada por el fanatismo religioso prohibía a las niñas acudir al colegio), comprende la importancia de la educación: “Solo se necesita un cuaderno y un lápiz para cambiar el mundo”. Y pretende que el mundo caiga en la cuenta de ello. En las zonas de pobreza hay más conciencia de la importancia de la educación: se pueden diseñar proyectos para el bienestar social, se trabaja para la justicia, se cura a los enfermos... El modo en el que un maestro imparte las

materias es determinante a la hora de generar una conciencia recta en sus alumnos y para lograr que sean ciudadanos comprometidos. Por ejemplo, no es lo mismo impartir Historia como una sucesión de fechas, nombres y hechos, que tratando de explicar los contextos; no es lo mismo exponer las Matemáticas como meras operaciones que como retos para resolver problemas con un fin basado en el bien común; no es lo mismo explicar la Religión como una ética que como un encuentro con un Dios Padre, cuyos hijos somos iguales y, por tanto, no cabe el racismo; no es lo mismo enseñar el Conocimiento del Medio como una serie de conceptos a base de esquemas y resúmenes que como una vivencia sobre lo que nos rodea con un trasfondo de cuidado de la naturaleza, etc. Un maestro *magis* debe estar convencido de, como dice la conocida canción de Diego Torres: “saber que se puede, querer que se pueda” cambiar el mundo, porque además, es consciente de que cuenta con el respaldo de Dios.

- En quinto lugar, porque en la individualidad formamos parte de una unidad universal. Uno de los sentimientos que florecía con mayor asiduidad durante la JMJ era el de la universalidad. En las calles, en las playas, en los actos..., allá donde estuviéramos se podía disfrutar del espectáculo de cientos de banderas ondeando al son de cánticos en diferentes idiomas. Procedentes de lugares tan dispares, con distintas costumbres, múltiples lenguas y culturas, pero unidos por una idea compartida: la universalidad del mensaje del evangelio.

Una de las principales tareas que tiene el maestro es abrir los ojos a la realidad. Los niños se sienten cómodos en el ambiente que les rodea, en lo que les es conocido. Para ellos solamente es real lo que les es

familiar y si hay otros contextos que no son cercanos a su realidad, les es muy difícil comprenderlos. Que el docente haya tenido la oportunidad de compartir la experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud es una ventaja para poder ayudar a los alumnos a tener una visión más global del mundo. Un maestro *magis* tiene como meta para sus alumnos la apertura a la realidad social, que es diversa y compleja. Para facilitar el proceso, fomenta el diálogo y la capacidad empática de los niños.

- En sexto y último lugar, porque como maestros cristianos también formamos parte de la Iglesia y por tanto estamos llamados a evangelizar. Francisco también nos anima a “ser Iglesia”, a “convertirnos en constructores de la Iglesia y ser protagonistas de la Historia”. “Cada uno de nosotros es una piedra viva, es un pedacito de la construcción, y si falta ese pedacito cuando viene la lluvia entra la gotera y se mete el agua dentro de la casa. Cada pedacito vivo tiene que cuidar la unidad y la seguridad de la Iglesia”. Es una exhortación a participar de forma activa en la vida de la Iglesia, a que seamos conscientes de que somos importantes. En el aula, implica caer en la cuenta de que todos los alumnos son indispensables y “no construir una pequeña capilla donde solo cabe un grupito de personas”, es decir, no centrarse en aquellos alumnos que trabajan solos y olvidarse de los que tienen más problemas; o incluso al contrario, no volcarse con aquellos con más dificultad en el aprendizaje y dejar de lado a los que tienen mayor facilidad. El maestro *magis* atiende a todos los alumnos teniendo en cuenta las necesidades específicas

de cada uno: “Jesús nos pide que su Iglesia sea tan grande que pueda alojar a toda la humanidad, que sea la casa de todos”.

Las palabras del sucesor de Pedro invitan a ser cristianos auténticos, a apuntar alto, a vivir con una ilusión real inspirada en el amor de Jesucristo. ¿Cómo se podrían reflejar estas aspiraciones en la vida de un maestro cristiano? Domínguez Prieto afirma que la vocación del maestro cristiano es una llamada a poner la propia persona al servicio de la promoción integral del otro¹. Es decir, que un profesor cristiano tiene la misión de ayudar a crecer al alumno en todos los ámbitos de su vida y, a su vez, crecer como persona en su tarea educativa. La dimensión más grande de un docente cristiano tiene que ser siempre la experiencia de fe. Tenemos la obligación de transmitir nuestra vivencia de Dios, que debe estar presente en nuestra realidad a través de la oración, de los sacramentos o incluso a través de las relaciones humanas. ■

¹ DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M., *El profesor cristiano: identidad y misión*. Salamanca: PPC editorial.

hemos hablado de:

JMJ, magis, Brasil, papa Francisco, multiculturalidad, oración, universalidad.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en mayo de 2012, revisado y aceptado en junio de 2013 para su publicación.



Delegación española del Magis 2013.